

Compromiso con la evidencia: transformar los cuidados para avanzar en calidad y seguridad

Autor: Ángel Andrés González Escobar*,

*Subdirector de enfermería del Hospital Universitario Virgen de la Victoria de Málaga.

Como Director en funciones de Enfermería del Hospital Universitario Virgen de la Victoria de Málaga, me gustaría compartir una reflexión sobre el momento de transformación en el que nos encontramos como organización, especialmente en relación con la implantación de guías de buenas prácticas basadas en la evidencia.

La adopción de estas guías no es un mero ejercicio técnico ni una actualización documental. Supone, en esencia, una evolución estructural de la cultura de los cuidados. Incorporar recomendaciones sustentadas en la mejor evidencia disponible implica revisar críticamente nuestras prácticas, cuestionar inercias y, en ocasiones, abandonar intervenciones que durante años han formado parte de nuestra rutina, pero que hoy sabemos que no aportan valor o incluso pueden generar variabilidad innecesaria.

En este contexto, nuestro centro ha seleccionado un conjunto de guías estratégicas que abordan áreas clave de la práctica clínica enfermera:

- Accesos vasculares, orientada a mejorar la selección, inserción, mantenimiento y retirada de dispositivos, reduciendo complicaciones y eventos adversos.
- Prevención del suicidio, que refuerza la identificación precoz del riesgo, la vigilancia clínica y la continuidad asistencial en pacientes vulnerables.
- Lesiones por presión, centrada en la prevención sistemática, la valoración del riesgo y la optimización de cuidados para disminuir su incidencia y gravedad.
- Dolor: prevención, valoración y manejo, que impulsa un abordaje integral, sistemático y centrado en la persona, incorporando herramientas validadas y estrategias multimodales.
- Cuidados a personas ostomizadas, dirigida a mejorar la educación sanitaria, la autonomía del paciente y la calidad de vida tras la intervención.

Estas guías no solo delimitan qué hacer, sino también qué dejar de hacer cuando no existe evidencia que lo respalde. Este aspecto, aunque a menudo menos visible, es clave para avanzar hacia una práctica más eficiente, segura y coherente.

Es importante reconocer que todo proceso de cambio conlleva un esfuerzo inicial. La adaptación a nuevos procedimientos, la necesidad de formación específica o el incremento en la sistematización de registros pueden generar, en una primera fase, una percepción de sobrecarga. Sin embargo, la evidencia demuestra que la implementación estructurada de guías clínicas mejora la toma de decisiones, reduce la variabilidad y aumenta la seguridad del paciente, al tiempo que fortalece el entorno profesional.

Las guías de buenas prácticas se sustentan en metodologías rigurosas que integran evidencia científica, experiencia clínica, valores de las personas y consideraciones de equidad. Este enfoque permite avanzar hacia cuidados más seguros, efectivos y centrados en la persona, favoreciendo resultados clínicos óptimos y una experiencia asistencial de mayor calidad.

Su impacto, además, trasciende al paciente. La estandarización de cuidados y la disponibilidad de marcos claros de actuación reducen la incertidumbre clínica, mejoran la coordinación entre profesionales y facilitan el trabajo en equipo. Asimismo, constituyen una herramienta clave para la acogida y capacitación de nuevos profesionales, que encuentran en estas guías un referente estructurado que acelera su integración y disminuye la variabilidad en la práctica.

A medio y largo plazo, el esfuerzo inicial se traduce en eficiencia organizativa: procesos más homogéneos, menor duplicidad de intervenciones, mejor utilización de recursos y mayor coherencia en la atención prestada. En definitiva, se genera un entorno más seguro tanto para quienes reciben cuidados como para quienes los proporcionan.

Como institución, nuestro compromiso es avanzar hacia un modelo de cuidados basado en la evidencia, donde la excelencia no sea una aspiración, sino una práctica consolidada. Este camino requiere liderazgo, implicación colectiva y una visión compartida, en la que cada profesional es agente activo del cambio.

La implantación de estas guías representa, por tanto, una oportunidad estratégica para fortalecer la calidad de los cuidados, mejorar los resultados en salud y consolidar una cultura profesional basada en el conocimiento, la seguridad y la mejora continua.